

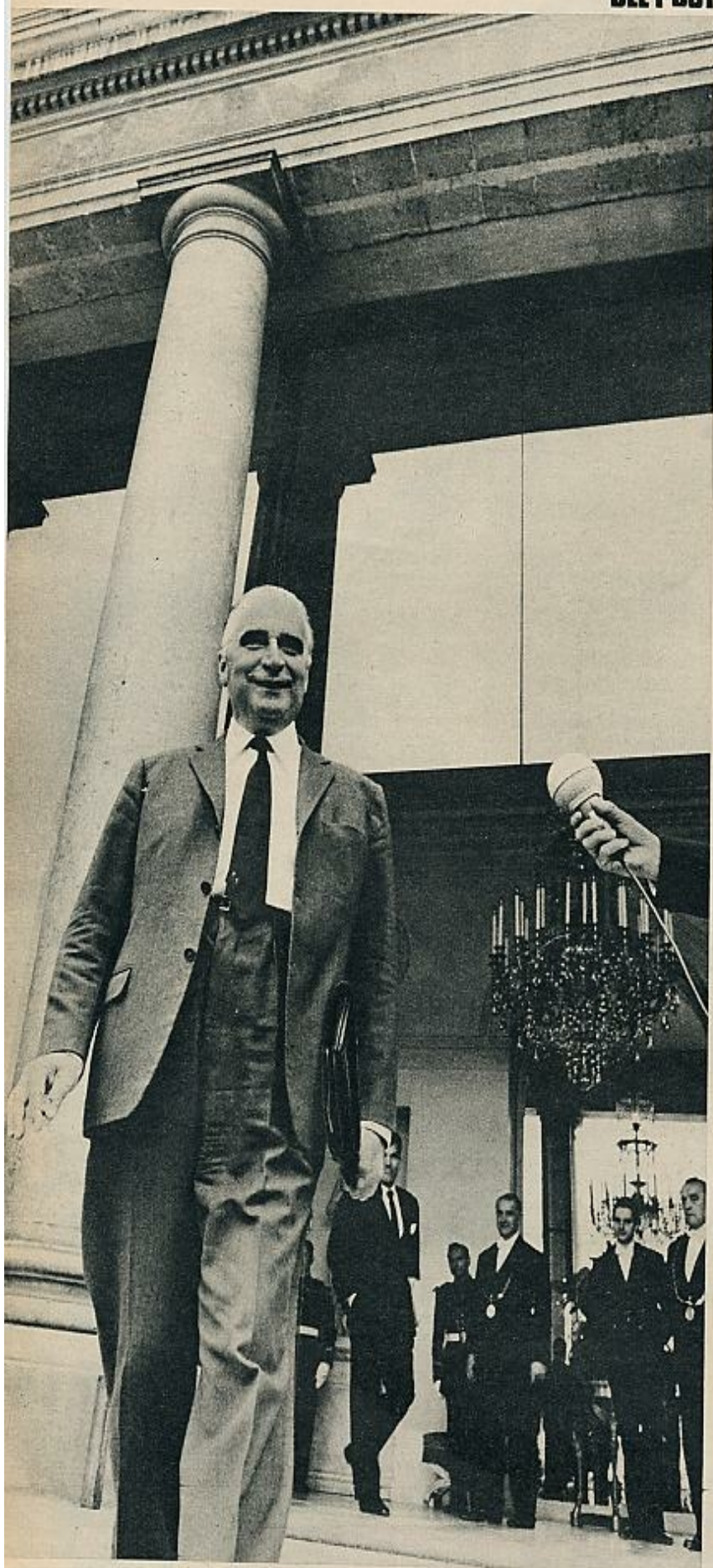
Tras unas elecciones fáciles

«**C**OMIENZA una nueva etapa de nuestro destino nacional», declaraba Couve de Murville al anunciar la elección de Georges Pompidou como presidente de la República Francesa. Ha sonado la hora del postgaullismo, después de unas elecciones sin sorpresas, fieles al pronóstico de los sondeos que han acertado casi exactamente los resultados: 57,78 por ciento para Pompidou; 42,22 por ciento para Poher; 30,99 por ciento de abstenciones y 5,47 por ciento de votos blancos y nulos. Una ventaja confortable del nuevo presidente si se miran los votos emitidos, que se reduce al 36,2 por ciento considerando el total de electores inscritos. Georges Pompidou es elegido, en realidad, por poco más del tercio de los electores. Los abstencionistas del partido comunista y los votos blancos y nulos del PSU y Alain Krivine saltan por encima de Poher y se acercan a Pompidou con un 35,47 por ciento. El comentario post-electoral de París se centra en la obediencia o no a las consignas del partido comunista. Si todos los electores que votaron comunista el día uno hubiesen obedecido, la abstención habría subido más allá del cuarenta por ciento. Examinando los resultados, se observa que en las zonas tradicionalmente comunistas las abstenciones han superado el treinta por ciento final. En lugares de predominio no comunista la campaña gubernamental por el voto ha llevado a las urnas a personas que se abstuvieron en la primera vuelta e incluso a electores que no suelen votar nunca.



POMPIDOU, PRESIDENTE DEL POSTGAULLISMO

POMPIDOU, PRESIDENTE DEL POSTGAULLISMO



Pompidou sale del Elíseo, que es ya su residencia oficial. El candidato del postgaullismo llega a la presidencia después de unas elecciones fáciles. La tarea que le espera no lo será tanto. Inmediatamente de conocer los resultados electorales, Pompidou declaró: "La jornada de hoy es una gran victoria de la V República". Pero más que una continuación del gaullismo, esto es el comienzo del postgaullismo, barruntado ya en los días que siguieron a mayo de 1968; Pompidou es el presidente de una V bis...."

Articulos de Viaje

MADRID - BARCELONA - SAN SEBASTIAN - BILBAO - PALMA DE MALLORCA - SEVILLA - VALENCIA

Loewe





usted
es
muy importante
para el
BANCO DE VIZCAYA

Usted trabajador como yo, que, no entiende los mecanismos de un banco, es un cliente muy importante para el Banco de Vizcaya.

Francamente, yo siempre me he hecho un lío con las cosas de los bancos. Que si descuentos, endosos, compensación... ¡Hay cada palabrita! Y a veces, de veras, me he sentido haciendo el ridículo por no

saber esas cosas. Pero en el Banco de Vizcaya todo me resulta claro.

Me prestan numerosos servicios de gran interés para mi

Y es que me han dicho que soy un cliente muy importante. para el Banco de Vizcaya.

Vaya a la Sucursal más próxima y compruébelo.

BANCO DE VIZCAYA
Para personas como usted

POMPIDOU, PRESIDENTE DEL POSTGAULLISMO

Alain Poher. Una insólita carrera política. Un hombre que llegó a presidente del Senado gracias al antigauillismo de Gaston de Monnerville y que personalizó coyunturalmente a la derecha no gaulista. Después de la primera vuelta sus acciones electorales bajaron. La victoria de Pompidou se daba por segura y muchos personajes de la política francesa (como Antoine Pinay) se declararon abiertamente por él. Entre el desdibujado senador bretón y el hombre que durante seis años fue primer ministro del gaulismo, el electorado conservador no tuvo dudas.

«Mi único título político —declaró Pompidou en 1967— es el haber sido elegido por De Gaulle: procede de esta autoridad soberana. Esto me impide poner de relieve mi propio personaje» (TRIUNFO, número 363).

Un año después, en los días de mayo, Pompidou, que es todavía el primer ministro del gaulismo, dice a De Gaulle: «Si pierde usted el referéndum, mi General, el régimen está perdido. Si yo pierdo las elecciones, yo seré el único en perderlas...». El General responde con una pregunta: «¿Y si la gana?».

De Gaulle ganaría las elecciones y Pompidou pasaría al ostracismo. Después vendrían las explosivas declaraciones de Roma (TRIUNFO, número 349): «No es un misterio para nadie que si hubiese unas elecciones yo sería candidato». El ex delfín interpretaba a su conveniencia la frase con que el General lo retiraba: «Deseo que esté siempre preparado para cumplir cualquier mandato que pueda confiarle un día la nación».

Ahora, un tercio de esta nación hace a Georges Pompidou presidente. El postgauillismo instaura con Pompidou un «hombre de orden» (análisis de Haro Tecglen, desde París, en páginas 4 y 5).

■ Reportaje gráfico: GAMMA.

